

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Tiempo para Dios

*Meditaciones para
el tiempo
de Pascua*

P. J. Eduardo González



LIBROS
LIGUORI

Imprimi Potest:

Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori Liguori,
Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2015 Libros Liguori

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brouwer. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

pISBN 978-0-7648-2390-9
eISBN 978-0-7648-6993-8

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
19 18 17 16 15 / 5 4 3 2 1

Primera edición

Contenido

Introducción • 4

Primera semana de Pascua • 7

Segunda semana de Pascua • 9

Tercera semana de Pascua • 15

Cuarta semana de Pascua • 33

Quinta semana de Pascua • 51

Sexta semana de Pascua • 69

Séptima semana de Pascua • 87

Biografía • 123

Domingo de Resurrección

Hch 10:34a, 37-43

Sal 118:1-2, 16-17, 22-23

Col 3:1-4/1 Cor 5: 6b-8

Jn 20: 1-9

“Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos”

JN 20:8-9

Reflexión: La experiencia de la resurrección de Jesús nos despierta y nos deja claro que creer en Dios implica abandonar nuestros prejuicios, opiniones personales, creencias obsoletas y abrir las puertas de nuestro asombro para permitir que él nos revele su voluntad, una voluntad siempre sorprendente. ¿Cómo iba a imaginar el pueblo de Israel que el Mesías nos iluminaría el corazón y el entendimiento así, con un sepulcro vacío? Esto parece simple, pero es estremecedor: la misma muerte fue vencida. ¿Cómo seguir creyendo sin atrevernos a salir de nuestros propios sepulcros, donde nuestras ideas fijas, prejuicios, resentimientos “ya huelen mal”? Jesús

nos reta tierna, pero enérgicamente, a salir y estrenar una vida nueva, donde él se nos vuelva a mostrar de la manera que menos sospechamos, como aquella mañana en que volvimos a estrenar la creación.

Propósito: Haré un esfuerzo para despedirme de mis peores resentimientos.

Oración: Señor, ábreme los ojos y el corazón para descubrirte fuera: en nuestras calles, en nuestras plazas, en nuestras casas, jamás encerrado, jamás lejano. Que te vea vivo e invitándonos a volver a empezar. Amén.

Pregúntate: ¿Vale la pena seguir encerrado en la amargura apuntando a la culpa de los demás?

Primera semana de Pascua

LUNES

Hch 2:14.22-33

Sal 15

Mt 28:8-15

“Dios le resucitó librándolo de los lazos del Abismo, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio”

HCH 2:24

Reflexión: Jesús es el camino, la verdad y la vida. No obstante, el sorprendente amor de Dios busca padecer la muerte para devolver a la vida su único e ilimitado poder. La muerte perdió el poder. La nueva identidad que Dios nos da en el Bautismo nos transforma en personas para la vida, porque ahora somos hijos de Dios. Estamos equipados maravillosamente para ser instrumentos al servicio de la vida. Sin embargo, el Señor resucitado espera nuestra respuesta. Si preferimos seguir coqueteando con la muerte, comprando boletos baratos a cambio de comodidad y placeres pasajeros, le habremos devuelto el poder a la muerte, con el peligro de

que perdamos nuestra identidad y el regalo precioso de la vida misma, comprado a precio de sangre.

Propósito: Cualquier palabra que diga será para estimular la vida en mí y en las personas con las que convivo cada día.

Oración: Señor, que no me acostumbre a la oscuridad de la tumba. Gracias por compartir conmigo el don de la vida, a pesar de que la memoria me traicione y accidentalmente tienda a regresar al cementerio. Revísteme con tu luz. Amén.

Pregúntate: ¿Qué es lo que realmente me hace sentir que la vida vale la pena?

MARTES

Hch 2:36-41

Sal 32

Jn 20:11-18

“Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve los ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies”

JN 20:11-18

Reflexión: La amistad con Jesús no nos dispensa del dolor. Es interesante cómo las lágrimas de María, justo ahí, en el lugar de los muertos, no le permiten ver más allá. Cuando dejamos que el dolor de la tragedia o de la muerte nos aprisione, nuestra mirada se queda atrapada en nuestros sepulcros, incapaces de descubrir que en medio de la oscuridad y de la incertidumbre, es cuando Jesús aparece. Igual que en la tormenta del Lago de Galilea, pero ahora en el lugar de los muertos, Jesús nos vuelve a decir: “No tengas miedo, soy yo, estoy vivo,

estoy contigo”. No nos queda otra mejor opción que salir a toda prisa, y ¡gritar la buena noticia!

Propósito: En cada momento en que las cosas no salgan como deseo, voy a imaginar la voz de Jesús que me dice: “No tengas miedo, soy yo”.

Oración: Dios todopoderoso y sorprendente, gracias por mostrarme cada día que los sepulcros ya están vacíos. Concédame la gracia de que no los vuelva a llenar con mis conductas inconscientes e indiferentes. Que el dolor solo me duela, pero que no me entorpezca la mirada. Amén.

Pregúntate: ¿Qué es lo que no me permite ver más allá de mis miedos y angustias?

MIÉRCOLES

Hch 3:1-10

Sal 104

Lc 24:13-35

"Pedro le dijo: 'No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: En nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar'. Y tomándole de la mano derecha le levantó"

HCH 3,6-7

Reflexión: Qué reto el que podamos entender, inmersos en esta sociedad materialista, que lo mejor que poseemos no se puede comprar ni vender. La experiencia de Jesús resucitado nos rehace, nos cambia los esquemas y los puntos de referencia. Lo que verdaderamente tenemos es lo más valioso, esto es, el poder comunicar nuestra compasión y nuestro interés por alguien más. Que no nos sorprenda que nuestra mano extendida, cargada de misericordia, sea testigo de que algún paralítico quede curado.

Propósito: Reeducaré mi mano, de modo que ya no acuse ni señale, sino que ayude a otro a levantarse.

Oración: Dios, qué sorpresa el saber que lo que creía que poseía me es totalmente ajeno. Lo que verdaderamente puedo tener es tu presencia resucitada, que me permite darle brillo a las cosas que me vienen de ti cuando las comparto con alguien más. Amén.

Pregúntate: ¿Sigo creyendo que lo que realmente me hace vivir lo tengo que guardar en el baúl de mis propiedades?

JUEVES

Hch 3:11-26

Sal 8

Lc 24:35-48

"Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos (...). Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan"

Lc 24:33.35

Reflexión: El amor tiene sus secretos para poder reconocer a la persona amada en las situaciones menos imaginadas. La Fracción del Pan es la imagen de un Jesús que se rompe a sí mismo por amor para alimentarnos con su propia persona. Las palabras sobran o probablemente estorban cuando permitimos a la misericordia que nos convierta en ese trozo de pan que el hambre de nuestro vecino o vecina necesita. Y al partírnos nosotros mismos, por amor, los demás pueden volver a reconocer a Jesús en nosotros, como aquella tarde en Emaús.

Propósito: Haré una obra de misericordia, dejando a un lado mi comodidad, imaginando ante mis ojos ese “trozo de pan” que puedo ofrecer con gozo a quien lo necesita.

Oración: Señor, necesito aprender a cambiar mis discursos teóricos por una sonrisa silenciosa que acompañe mi servicio o mi palabra cálida a quien tiene hambre de un poco de fraternidad y humanidad.

Pregúntate: ¿Trato de justificar mi egoísmo con sofismas que solo quieren proteger mi comodidad?

VIERNES

Hch 4:1-2

Sal 117

Jn 21:1-14

"Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos"

JN 21:13-14

Reflexión: El contexto en el que Jesús resucitado hace sentir nuevamente su presencia, es el de un almuerzo sencillo, informal. Jesús invita y comparte. Naturalmente se trata de una referencia Eucarística. La belleza de este gesto es justo la sencillez y el gesto de tomar de sí mismo para que otros se alimenten. Esta es la dinámica cristiana. Podemos comprometer nuestra existencia si lo único que hacemos es pedir cosas y esperar a que otros den el primer paso. Podemos vivir plenamente felices si ofrecemos desde nosotros mismos la presencia de Jesús resucitado, en cualquier momento de nuestra vida diaria, cuando con gozo tomamos algo de nosotros mismos y lo compartimos con los demás. De esa forma, muchos podrán saciar esa hambre de sentido que tienen en su corazón.

Propósito: Tomaré de mí mismo mi tiempo, alguna cosa, alguna palabra para “alimentar” a quien comparte conmigo la jornada.

Oración: Jesús, qué gesto tan simple y tan sorprendente el de hacerte presente en mi vida, sin mayor protocolo que el deseo de alimentarme con tantos signos de tu presencia en mi día a día. Devuélveles la sencillez a mis ojos para poder descubrirte. Amén.

Pregúntate: ¿Será la sencillez o la sofisticación la que me da relevancia en este mundo?

SÁBADO

Hch 4:13-21

Sal 117

Mc 16:9-15

"Mas Pedro y Juan les respondieron: 'Juzguen si es justo delante de Dios obedecerles a ustedes más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído'"

HCH 4:19-20

Reflexión: Los discípulos no pudieron conservar para sí mismos la experiencia de haber visto a Jesús resucitado. Nosotros nos exponemos diariamente a realidades y experiencias que pueden condicionar el resto de nuestras vidas. El punto es darnos cuenta de qué o quién nos ha impactado tanto como para no dejar de mencionarlo una y otra vez o para imitarlo en nuestras vidas. Hoy sobran ídolos a quienes imitar. Pedro, Juan y tantos hombres y mujeres sencillos y valientes han experimentado a Dios vivo en Jesús y ni su vida, ni sus acciones pueden dejar de hablar de él. Incluso los testimonios de estos cristianos siguen resonando después de su muerte.

Propósito: Dejaré que mi forma de vivir, mis acciones y actitudes puedan gritar que Jesús es mi Señor y que sigue vivo en mí.

Oración: Señor, que la certeza de tu presencia viva y fascinante me devuelva el entusiasmo y la paz para comprometerme a construir un pedazo de mundo donde tú sigas siendo tema de conversación y criterio de vida.

Pregúntate: ¿En algún momento Jesús resucitado ha sido un punto importante de mi conversación, ahí, en mi vida diaria?

Segunda semana de Pascua

DOMINGO CICLO A

Hch 2:42-47

Sal 118:2-4, 13-15, 22-24

1 Pe 1:3-9

Jn 20:19-31

"Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno"

HCH 2:44-45

Reflexión: La fe de los primeros cristianos era fruto de la conciencia de que Jesús resucitado había venido a cambiar las reglas del juego social. El Reino de Dios nos sigue exigiendo a los cristianos de hoy hacer una lectura atenta de las necesidades de los demás, especialmente de los que están más cerca de nosotros. Ya no es válido el concepto de propiedad privada. La justicia divina es dar a cada uno, no lo que el otro merece, sino lo que él o ella necesitan. Ya no suponemos necesidades, ahora las leemos en el semblante del rostro del vecino. A los

hijos ya no les damos lo que piden o lo que nosotros no tuvimos. El amor nos educa a leer compasivamente las necesidades de nuestro hermano o hermana, aunque tengamos que desprendernos de lo que creíamos nuestro, pero que realmente pertenece a los demás.

Propósito: Compartiré lo que tengo, no como un favor, sino porque estoy devolviendo lo que ya no es mío, porque pertenece a los demás.

Oración: Señor, que tu amor providente eduque mi corazón, para poder experimentar el gozo y la libertad de ponerme humildemente al servicio de los demás. Amén.

Pregúntate: Lo que creo que es mío, ¿realmente me pertenece?

DOMINGO CICLO B

Hch 4:32-35

Sal 118:2-4, 13-15, 22-24

1 Jn 5:1-6

Jn 20:19-31

**“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón
y una sola alma”**

HCH 4:32

Reflexión: La primitiva comunidad cristiana nos entrega una de las actitudes propias de los que han creído en Jesús muerto y resucitado. Para nuestros primeros hermanos en la fe, creer significó amarse de tal modo que estaban conectados con los lazos más profundos del alma y del corazón. No era un grupo cerrado; Lucas nos habla de una multitud de personas –como nosotros–, que habían cambiado de vida porque se supo amada, liberada y esta certeza de fe no le permitía vivir aislada. La grave tentación de los cristianos, a través de los siglos, es que ha sido más cómodo teorizar y “teologizar”, que atreverse a estar unidos profundamente, hasta el punto de poner todo en común. En los primeros años del Cristianismo, hubo menos libros y más entusiasmo por vivir el mensaje de Jesús.

Propósito: Hablaré menos con mis opiniones y atenderé las necesidades de las personas que viven a mi lado.

Oración: Señor, ha sido penoso hablar tanto de ti, cuando los demás se quedaron esperando un trozo de mí. Ayúdame a teorizar menos y a descubrir más tu rostro en la necesidad de mi hermano. Que no te vuelva a fallar. Amén.

Pregúntate: ¿Me ha sido más cómodo simplemente hablar de Jesús y proteger disimuladamente mis intereses?

DOMINGO CICLO C

Hch 5:12-16

Sal 118:2-4, 13-15, 22-24

Ap 1:9-11a, 12-13, 17-19

Jn 20:19-31

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: ‘La paz con ustedes’”

JN 20:19

Reflexión: No es fácil entender la angustia, el miedo, la tristeza y la confusión que vivían los discípulos, después de ver brutalmente asesinado a su Maestro, a quien tanto amaban, como tampoco es fácil entender la angustia o los miedos de otras personas, a quienes inundamos con tantos consejos no pedidos. En esos momentos tan difíciles de sobrellevar, Jesús se hace presente, glorioso, refrescándonos la memoria con las huellas de los clavos en su cuerpo, como para que no se nos olvide que si alguien sabe de sufrimiento, es él. Pero el dolor no viene solo –“la paz este con ustedes”–, es presencia que abraza nuestra angustia y nuestra desesperanza, capaz

de transformar nuestras lágrimas en cantos y nuestra muerte en una danza que nos habla de la eternidad.

Propósito: Antes de inundar la tragedia de alguien con tantas recetas de buena voluntad, mejor voy a ofrecer mi escucha atenta y afectuosa para acompañar al otro en su duelo.

Oración: Señor, ya sé que no estoy exento del dolor y de la angustia. Si me encuentro encerrado en mi miedo, entra y despiértame suavemente con el mismo saludo: “*la paz esté contigo*”. Amén.

Pregúntate: ¿No habrá mejores resultados, si en las dificultades, le permito a Jesús que rompa mi cerrazón y ensimismamiento?